A nuevos precios, mejor economía familiar

Por LESLIE ANLLY ESTRADA GUILARTE
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Los nuevos precios para algunos productos en las cadenas de tiendas recaudadoras de divisa y los mercados paralelos del Ministerio de Comercio Interior fueron la primicia del día, desde el viernes 22 de este mes, medida que reafirmó entre las prioridades de la dirección de la Revolución la alimentación del pueblo y el aumento de la capacidad de compra de nuestra moneda.

En el informe central del VII Congreso del Partido se manifiesta que “los salarios y pensiones siguen siendo insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de la familia cubana”, muestra de que ninguna instancia gubernamental está ajena a esa realidad.

A pesar de que la productividad del trabajo y la eficiencia tienen que crecer para que la economía nacional y personal prospere, estos nuevos precios causan expectativas y aliento en las familias.

Los criterios de respaldo a la resolución en la provincia tienen puntos en común:

Sonia Moreno Garcés, trabajadora del Centro provincial de Higiene y Epidemiología, en Bayamo, considera que resulta bueno, aunque no suficiente: “Cuando compramos varios productos nos beneficiamos, pero aún existen precios muy altos en comparación con los salarios, es necesario ajustarlos también en otros artículos básicos de aseo personal”.

La bayamesa Irene de los Ríos Gago expresó que las modificaciones llegan en un buen momento, y los jubilados están muy agradecidos, “se marcha por el camino correcto, siempre pensando en el bienestar del pueblo”.

Mientras, René Olivera Tamayo, joven bayamés, comentó que las necesidades de nuestra sociedad son conocidas y atendidas por los principales dirigentes del país: “Resultaba imprescindible una indicación de ese tipo, sabemos que los precios de los alimentos bajaron en el mercado internacional, que al país llegan delegaciones de otras naciones y aumenta el arribo de turistas, eso, unido a los esfuerzos productivos internos, dan resultados, y pueden ser mayores”.

Desde Media Luna, la periodista Mariela Fernández Ortiz informa que la satisfacción es general, aunque se han agotado determinados productos, como el pollo, debido al aumento de las ventas y que escasean las confituras mencionadas en el listado anunciado el 22 de este mes.

En ese municipio costero, Erasmo González Socarrás opinó: “El pueblo tiene que crear conciencia de que estas medidas son definitivas, por lo que no es preciso acaparar. Hace falta que siempre existan productos para satisfacer la demanda, y no dar oportunidad a los revendedores”.

También en Niquero, algunos de los que acudieron a las tiendas recaudadoras de divisas y a diferentes establecimientos del Comercio pensaron que la medida era solo una modificación temporal y que dentro de unos días los mercados estarían desabastecidos.

A una semana de haberse adoptado esta decisión, el impacto en la mayoría de los pobladores es positivo. Según criterios recogidos por la reportera Elizabeth Santiesteban, allí reconocen, por ejemplo, la reducción del precio del aceite, uno de los alimentos más demandados.

Al propio tiempo coinciden en que todavía es insuficiente. Se requiere disminuir las tarifas de productos básicos para la familia, como el jabón, el detergente y otros de aseo personal.

Salvador Ramón García Atencio, director de la Empresa mayorista distribuidora de productos alimenticios y otros bienes de consumo en Granma, expone que la población debe conocer las tarifas actuales, por si en alguna unidad del Mincin persisten las anteriores, aunque no debe suceder.

“Existe disponibilidad de pollo, arroz, chícharo, sazonadores, africanas y caldos para garantizar regularmente su distribución -enfatizó. La venta de pollo en cajas para nosotros es una novedad, y la cuantía depende de su peso.

“Puede ser que en algún municipio se acabe determinado alimento, sobre todo el pollo, porque se distribuye hasta 500 kilogramos cada vez, pues la debilidad está en la refrigeración, pero hay garantía para enviar más”.

El directivo también explicó que las ventas a la red minorista aumentaron y que en la provincia existen 15 puntos donde se distribuye el pollo en esa modalidad.

García Atencio refirió que la Empresa no cuenta con la mayor parte de las confituras, y se espera que entren gradualmente.

Ariel Rafael Pupo Méndez, segundo administrador del Mercado Ideal La Cabalgata, una de las dos unidades, en Bayamo, donde se vende el pollo en cajas, y al cual se asignaron 15 toneladas por mes, dijo:

“La aceptación es buena, se dosifica y avisamos si se termina. Cuando el arroz costaba cinco pesos, la venta diariamente era casi de 10 sacos, y ahora llega, en ocasiones, hasta 20, la del chícharo también se incrementó”.

La población granmense coincide en que son cambios alentadores, aunque otros artículos y alimentos deben ser también más asequibles; se reconoce que es el primer paso, y el correcto.

El aceite es de los productos con mayor demanda en la provincia

Sonia Moreno Garcés, cliente

Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

Carnicero multipropósito

A chillidos de cerdo, oídos de carnicero.
Anónimo

Cuentan que en Roma el cabeza de familia era el encargado de matar y descuartizar las reses destinadas al consumo hogareño, tradición desnaturalizada en 1096 con la aparición, en París, del primer establecimiento para la venta de carne al por menor.

Debido al éxito económico, la idea se multiplicó, mientras el carnicero aprendía el oficio, instruido por un experimentado profesional, al que pagaba la cantidad convenida por las enseñanzas prácticas.

Estos personajes guardaron tan mala fama que a sus puestos de venta no acudía ninguna mujer de buenas costumbres; era habitual que los hombres compraran la carne, nunca enviaban a un esclavo, desde entonces la intencionalidad de los aludidos se repite con matices diferentes.

Hace unos días, llegué a un punto para el expendio de carne y ante la ausencia del tablillero correspondiente, pregunté si había bisté de cerdo, la respuesta del vendedor me estremeció el bolsillo:

- Sí…Puro, 35 pesitos nada más.

Menos mal que son 35 pesitos nada más…pensé y proseguí el rumbo en busca de mi objetivo, cuando una aglomeración en torno a una carnicería cercana me detuvo:

-¿Van a sacar bisté? -pregunté esperanzado.

-No, hijo… ¡no!, ¡sacapuntas! -afirmó una de las presentes y agregó: ¡Ah!, dice el administrador que mañana traerán libretas escolares, así que ya lo sabe, por si hay estudiantes en la casa.

Juro que no pude contener la sonrisa ante la singular promoción, ¡sacapuntas y libretas en la carnicería!, dentro de poco pondrán a un maestro para repasar a los muchachos del barrio, se me ocurrió, entonces los vasos comunicantes desbordaban mi memoria de incontables anécdotas vividas en similares establecimientos.

Recordé a Pancho, un viejo que todo lo festejaba etílicamente, zigzagueando llegó un día a la carnicería interesado en hacer una caldosa para establecer las bases estomacales y seguir bebiendo:

-Carnicero, ¿cuánto cuesta esa cabeza de cerdo? -inquirió, mientras el dependiente maliciosamente le respondió:

-Vamos, Pancho…, eso no es una cabeza de cerdo, es un espejo.

Así son los carniceros, hábiles y creativos, por eso inventaron la libra de 14 onzas y la inmersión de la carne en agua, de un día para otro, con el propósito de que pese más, detalles al que no escapan el pollo, los camarones y hasta el mismísimo etcétera.

De manera que, eso de echarle agua al ron es una categoría filosófico-gastronómica, ahora transferida a la red comercial, porque en honor a la verdad, el “agua bendita” no quiere abandonar al sector.

Salvo honrosas excepciones, llegan hasta nuestros días esos descuartizadores del peculio familiar: atentos, “complacientes”…, con los oídos siempre dispuestos a sacarle la mejor tajada hasta al chillido del cerdo.